

¿TOMA DE TERRENOS? LA POBLACIÓN LA PINCOYA Y EL IMAGINARIO EN TORNO A SUS ORÍGENES (1967-1970)

¿SQUATTER SETTLEMENTS? LA PINCOYA NEIGHBOURHOOD,
IT'S COLLECTIVE THINKING AND ORIGINS (1967-1970)

JORGE ALEJANDRO MOLINA JARA*

RESUMEN: Esta investigación tiene como propósito estudiar cómo nace la población La Pincoya, entre los años 1967-1970, analizando el imaginario de la toma que le dio origen. Como hipótesis se plantea que La Pincoya nace de diversos asentamientos, siendo el campamento Pablo Neruda el más importante. De este se asumió, en un contexto de hiper movilización social, que nació de una toma de terrenos, traspasándose ese imaginario tanto a las nuevas generaciones como a las investigaciones publicadas, a pesar de haber sido una ocupación autorizada de forma semi secreta por el dueño del predio. Además, la mayor parte de los otros asentamientos que son parte del barrio, nacen de programas del Estado para entregar sitios a familias sin casa. Esta investigación, que utiliza variados tipos de fuentes, se circunscribe en la historia local, pues estudia una localidad específica, la población La Pincoya, y en la historia oral, ya que analiza el relato y la memoria de los protagonistas.

PALABRAS CLAVE: Sin casa, ocupación de terrenos, imaginario, población La Pincoya, historia local.

ABSTRACT: The purpose of this investigation is to study how La Pincoya settlement is born between the years 1967-1970, by analysing the social imaginary of the squatting (the appropriation) that would give origin to it. Our hypothesis is that La Pincoya is born from diverse settlements, being the Pablo Neruda one the most important. This is believed to have been born in a context of social hyper-mobilization, just by seizing the land where its located. This social imaginary has been carried on, both by the new generations and by published investigations, in spite of having been semisecret occupation, authorized by the owner of the property. Moreover, most of the others settlements that are part of the neighbourhood, were born as State programs to provide a building site to families without homes. This investigation uses a varied type of sources, limits itself in the local history, as it studies a specific locality: La Pincoya

* Magíster en Historia. Académico de la Universidad Católica del Maule, Curicó, Chile. Correo electrónico: jmolina@ucm.cl. Orcid: <http://orcid.org/0000-0002-8757-4909>

settlement and in the oral history, since it analyses the storytelling and the memory of the protagonists.

KEYWORDS: Homeless, Land Seizure, Imaginary, La Pincoya settlement, Local history.

Recibido: 01.04.2019. Aceptado: 06.01.2021.

1. PRESENTACIÓN

EL DOMINGO 26 DE OCTUBRE de 1969, alrededor de mil familias pobres del sector norte de Santiago protagonizan una masiva ocupación de terrenos en la comuna de Conchalí (*La Tercera*). Tal acción de los “sin casa” evidenciaba la falta de viviendas en la capital, junto a la incapacidad estatal para responder a este agudo problema y el alto nivel organizativo de los pobres de la ciudad.

¿Cómo se originó la ocupación?, ¿en qué contexto social y político se desarrolló la acción?, y ¿por qué se asumió que era una toma de terrenos?, son parte de las interrogantes que pretendemos abordar.

El estudio de los pobladores aparece masivamente en la historiografía chilena luego de las migraciones que protagonizan hacia las ciudades (Gómez, 1977; Espinoza, 1988; Garcés, 2002; Del Pozo, 2009; Giannotti, 2013), buscando mejorar sus condiciones de vida que tenían como campesinos e inquilinos (Mercado Olga, De la Puente y Uribe-Echeverría, 1970; Chonchol, 1994; Timmermann, 2008). Los nuevos habitantes arriban a centros urbanos que no contaban con viviendas para recibirles y el Estado carecía de la institucionalidad para atender esta creciente demanda (De Ramón, 2000; Giannotti, 2013), situación que llevó a miles de familias a organizarse y luchar por la vivienda, utilizando las tomas de terreno como estrategias de presión (De Ramón, 2000; Garcés, 2002).

La población La Pincoya, ubicada en el extremo norte de la ciudad de Santiago, en el casco histórico de la actual comuna de Huechuraba, se circunscribe en este proceso, sin embargo, las investigaciones realizadas no han logrado profundizar el contexto que propició su origen, cómo se organizó la ocupación y cuál fue el rol del campamento Pablo Neruda.

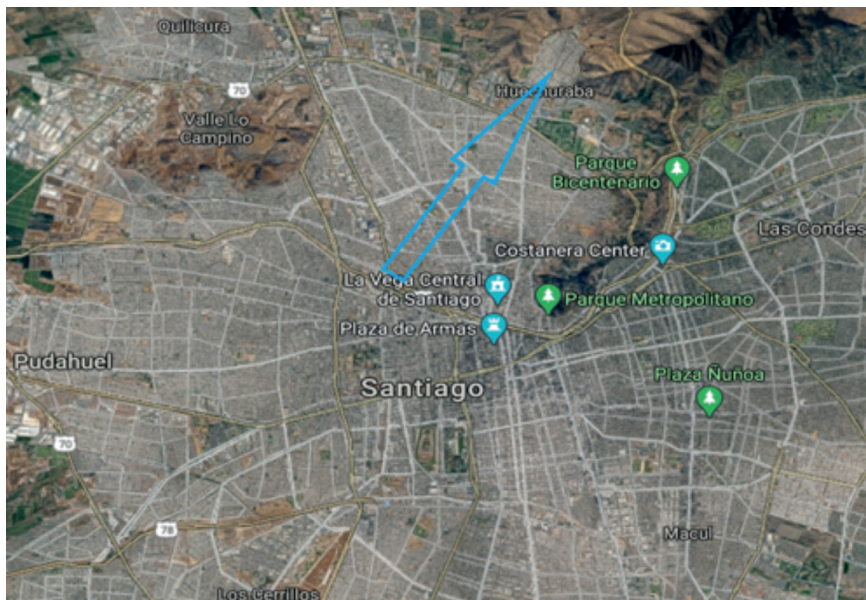


Figura 1. Ubicación de La Pincoya, comuna de Huechuraba, zona norte de la Región Metropolitana. Fuente: elaboración propia usando Google Maps.

Mario Garcés (1998) realizó la primera investigación sistemática que incluyó a La Pincoya, pero su enfoque global de la comuna no le permitió ahondar en la población. Boris Cofré (2011) abordó lo acontecido en los asentamientos Última Hora y Pablo Neruda, que pertenecen a La Pincoya, pero su amplia mirada de la ciudad de Santiago no posibilitó un análisis más detallado de lo acaecido en la población. Programas gubernamentales también han desarrollado esfuerzos por recuperar la historia de la población (Madariaga, 2010), y recientemente fueron publicados trabajos que estudian la lucha armada contra la dictadura desde La Pincoya (Molina y Molina, 2013; Molina y Molina, 2014) y la toponimia de la población (Molina, 2016), pero sin ahondar en el origen. En base a este estado del arte, la presente investigación permite enfrentar la merma historiográfica. Para ello, nos focalizaremos en el campamento Pablo Neruda, que, si bien no fue el primero en llegar a la actual ubicación de La Pincoya, fue el que aportó la base demográfica a la zona en estudio.

Con respecto al origen, tanto el relato de pobladores como las investigaciones expuestas, indican que nace de una masiva toma de terrenos, en un

antiguo establo del sector de Guanaco, en la zona norte de Santiago, pero, a partir en este trabajo, discutimos tal aseveración, planteando como hipótesis que La Pincoya nace de diversos asentamientos, siendo el campamento Pablo Neruda el más importante. De este se asumió, en un contexto de hiper movilización social, que nació de una toma de terrenos, traspasándose ese imaginario tanto a las nuevas generaciones como a las investigaciones publicadas, a pesar de haber sido una ocupación autorizada de forma semi secreta por el dueño del predio. Además, la mayor parte de los otros asentamientos que son parte del barrio, nacen de programas del Estado para entregar sitios a familias sin casa.

Metodológicamente abarcamos una muestra amplia de fuentes, recogiendo relatos de los protagonistas, la prensa del periodo, sesiones legislativas del Congreso, documentación municipal, y analizamos los testimonios de fundadores presentes en investigaciones previas.

2. LAS CONVENCIONES Y EL IMAGINARIO

El conocimiento en historia responde inevitablemente a convenciones (Colmenares, 2008), que están vinculadas al paradigma predominante (Kuhn, 2005), por ello, las nuevas miradas deben transitar un largo derrotero para ser validadas por la comunidad científica, ya que operan imaginarios de cómo ha sido el pasado y cómo debe ser representado. Los imaginarios sociales, entendidos como esquemas referenciales codificados (Pintos, 2005; Ugas, 2007; Cegarra, 2012) que permiten ordenar y expresar la memoria colectiva generada intersubjetivamente (Pintos, 2003; Ugas, 2007), han operado en la generación y transferencia de creencias, conocimientos y saberes en el mundo social y científico. Estos imaginarios han estado presentes en la historiografía tradicional, como también en la social y local, definiendo y delimitando el ejercicio de la disciplina y sus resultados.

Por su parte, la memoria comunitaria, recopilada principalmente por la historia oral, ha sido vista como una fuente menos confiable, por la subjetividad intrínseca de los hablantes (Portelli, 1995, p. 38), dando cuenta del poder de la escritura sobre la oralidad para la historiografía tradicional (Gartner, 2015). Esto ha implicado que los investigadores, al utilizar fuentes escritas u orales, privilegien las primeras, dejando las orales, básicamente, para reforzar las escritas o para buscar significados en los relatos.

Lucien Febvre (1953) cuestionaba esta tendencia positivista de sobredimensionar ciertas fuentes en desmedro de otras, postulando que la historia “debe usar todas las disponibles y no solo las que generan algún beneficio”

(p. 30). Empero, no es el único problema usar o incluir las fuentes que han sido frecuentemente excluidas, sino analizar profundamente lo que ellas transparentan. Alicia Gartner (2015), al respecto, sostiene que “las fuentes orales aportan significados más que acontecimientos o datos” (p. 59). En nuestro problema de estudio, las convenciones historiográficas invalidaron el testimonio de los protagonistas en las fuentes orales y operó un imaginario instituido (Castoriadis, 1975) de la toma de terrenos como génesis de La Pincoya (Garcés, 2001; Madariaga, 2010; Cofré, 2011), obviando lo que las fuentes siempre han dicho, esto es, que fue una ocupación autorizada.

3. FALTA DE VIVIENDAS EN SANTIAGO Y EL COMANDO DE LOS SIN CASA DE CONCHALÍ

En el siglo XX, Chile comenzó a implementar una acelerada industrialización sustitutiva durante los gobiernos radicales (1938-1952), buscando potenciar la producción nacional, enmarcada en un proceso nacional desarrollista (Meller, 1998; Salazar y Pinto, 1999). Así, la migración hacia las ciudades se vio estimulada por los requerimientos de mano de obra que la industria y el comercio requerían. De forma paralela, en las zonas rurales seguía operando el latifundismo con relaciones de inquilinaje, existentes desde la colonia, que imposibilitó una mejora en las condiciones de vida del mundo campesino (Mendieta y Nuñez, 1960; Chonchol, 1994; Valdés, 2007), propiciando una acelerada migración desde los campos a las ciudades, en busca de trabajo (Mercado, De la Puente y Uribe-Echeverría, 1970, p. 172).

Empero, las ciudades no estaban en condiciones de recibir una inmigración tan alta, multiplicándose los asentamientos irregulares. Boris Cofré dimensionó la problemática, indicando: “500 mil pobladores que habitaron en campamentos hacia 1973, equivalían a casi el 20% del total y a cerca del 25% de la población urbana de Santiago” (2011, p. 139). Este drama social se encarnaba en familias que vivían de allegadas, hacinadas en conventillos o en alguna de las numerosas “poblaciones callampas”¹. La pobladora Ruth Godoy, dirigente de uno de los campamentos que darían origen a La Pincoya, comentó:

¹ El concepto “Poblaciones callampas” hacía referencia al nacimiento veloz de asentamientos informales, ubicados preferentemente en las periferias de la ciudad o en los lechos de ríos.

Salía a las poblaciones a conversar con las dueñas de casa y ellas me contaban que vivían en un conventillo familiar: con las mamás, los cuñados y que sufrían porque para hacer el amor con su marido salían al potrero. ¿Cómo lo iban a hacer delante de los niños?, más encima las guaguas dormían colgadas al techo y eso no es un decir, yo lo vi: colgaban sus hamacas en el techo para que durmieran la guagua. Yo quedé espantada! (sic). (*The Clinic*, 2010, p. 32)

Ante la magnitud del problema, distintos gobiernos intentaron detener las tomas de terrenos, pues ponían en riesgo la propiedad privada de la tierra y la estabilidad institucional. Así, el gobierno de Carlos Ibáñez, en 1958, comenzó las Operaciones de Erradicación (Giannotti y Mondragón, 2016, p. 38) y con la promulgación del DFL2 se estimuló la construcción de viviendas con rebajas impositivas; sin embargo, será el gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei, el que desarrollaría un ambicioso plan para enfrentar el déficit habitacional, creando el Ministerio de la Vivienda y el programa “Operación Sitio”. El Ministerio encabezó la política habitacional, articulando las instituciones para acelerar el acceso a viviendas de los sectores populares (Sepúlveda, 1998; Hidalgo, 2003) y por su parte, la “Operación Sitio” entregaba pequeños paños de tierra, con una básica urbanización, que permitiera a las familias iniciar la auto construcción de sus viviendas (Hidalgo, 2003; Giannotti y Mondragón, 2016). Este programa fue cuestionado por diversos sectores políticos y sociales, quienes denominaron “Operación Tiza” (Quintana, 2014, p. 30), por el uso de tiza o cal para asignar sitios, sin completar la urbanización.

Si bien la Operación Sitio entregó cerca de 71 mil sitios a más de 380 mil personas (Quintana, 2014, p. 30), fue insuficiente ante la magnitud del problema (De Ramón, 2000; Garcés, 2002; Giannotti, 2013), favoreciendo que familias sin casa apurasen una solución a través de “tomas”. Boris Cofré afirma que solo “en Santiago entre 1964 y 1973 se produjeron 402 tomas exitosas y de ellas 344 ocurrieron de forma explosiva entre 1970 y septiembre de 1973” (2011, p. 137).

Las tomas estuvieron antecedidas y relacionadas con una intensa participación política de los sectores populares, la que fue *in crescendo* en la década del sesenta. Esta híper movilización social intentó ser canalizada por los partidos políticos de centro e izquierda (Salazar y Pinto, 1999), asumiendo como propios los problemas de los sin casa.

Este contexto favoreció la creación de numerosos “comités locales de allegados” en la zona norte de Santiago, los que se aglutinaron en el “Comando Comunal de los Sin Casa de Conchalí”. Los comités locales orga-

nizaban a las familias, estimulaban la solidaridad, el ahorro y una cultura comunitaria, pero también buscaban terrenos para exigir al ministerio una solución habitacional. Luis Madariaga, joven poblador comunista, recuerda: “no costaba mucho a la gente organizarse, para resolver el problema habitacional. Fue fácil inscribir y organizar familias, pues había mucha pobreza” (Molina, J. Entrevista a Madariaga, 23 de mayo de 2018).

El Comando Comunal de Los Sin Casa de Conchalí, liderado por pobladores comunistas, articuló los comités locales, como relató el poblador Luis Jerez:

Se juntaron doce comités y era muy difícil reunirlos a ellos, porque teníamos que estar de un lado a otro así, descoordinadas a veces las ordenes, porque todo estaba bajo las órdenes del partido [Comunista] porque de ahí salía, digamos, la dirección, de manera que se pensó en formar el Comando Comunal de Conchalí. Entonces se tomó en cuenta que había comités en El Salto, Recoleta, Guanaco, Chacabuco, Eneas Gonel, La Palmilla, Vivaceta, Barrio Viejo [localidades del norte de Santiago], entonces lo mejor era hacer el comando, formarlo en Quinta Bella, en el gimnasio de Quinta Bella. Ahí participaron el compañero Luis Figueroa, Gladys Marín, Mireya Baltra, andaba el compañero Víctor Díaz. (Garcés, 1998, p. 58)

El Comando, una vez constituido, logró rápidamente la firma del acta N° 2311 con el Ministerio de la Vivienda, en diciembre de 1968, que garantizaba a las familias con veinte o más cuotas de ahorro CORVI², una solución habitacional para mayo de 1969 (*El Siglo*, 1969). A pesar de la precariedad, estos grupos logran reunir las cuotas, pero el Ministerio no cumplió, dilatando una solución. El poblador Luis Jerez, al respecto indicó:

Nosotros teníamos planes con el ministro Hamilton, en ese tiempo era ministro de vivienda, nos *carreteó* mucho, muchas veces nos hizo ir a reuniones, nos ofrecía arquitecto Oehrens, los terrenos de arquitecto, todavía no se construía esto, eran potreros, todos potreros, al tiempo después venía gente y nos dejaban afuera. (Garcés, 2002, p. 389)

Los allegados habían encontrado terrenos para ejecutar Operación Sitio, los que fueron propuestos al ministerio, como publicó *El Mercurio*:

² La Corporación de la Vivienda (CORVI) tenía como propósito concentrar la acción pública en materia de habitación y construcción de viviendas sociales. Para acceder a sus programas, las familias debían comprometerse a reunir una cantidad de cuotas de ahorro, denominadas cuotas CORVI.

La propiedad de Hans Meyer era una de las seis propuestas por ese comando al ministro de la vivienda como solución para su problema, durante las conversaciones que han sostenido sus personeros con el Gobierno, durante más de un año. (1969, p. 32)

Ante los incumplimientos gubernamentales, el Comando hace pública su molestia concentrándose en la Plaza San Alberto de la comuna (El Siglo, 1969), y luego se tomaron el Ministerio de la Vivienda (Garcés, 1998), e incluso ingresaron una grabadora oculta a las reuniones con las autoridades, para evitar que se desconocieran los acuerdos (Garcés, 1998; Garcés, 2001). Sin embargo, las respuestas concretas no llegaban. Era tiempo de otras acciones, por lo que fue adquiriendo fuerza la idea de una toma de terrenos. El dirigente Madariaga, al respecto, recordó:

llegado un momento en que se agotaban todos los tiempos y todas las posibilidades y por lo tanto la presión de la gente se encauzaba hacia la búsqueda de una solución más drástica y ahí aparecía la toma de un terreno. (Molina, J. Entrevista a Madariaga, 23 de mayo de 2018)

4. ¿TOMA U OCUPACIÓN?

Tanto la historiografía como la sociología chilena han tenido escasos avances en conceptualizar qué entendemos por toma de terrenos, y se han quedado en descripciones y/o caracterizaciones. No obstante, dichas descripciones entregan elementos que permiten definir una matriz conceptual de lo que entendemos por toma.

Las tomas de terrenos las entendemos como acciones colectivas y sorpresivas de personas sin casa, que, cansados de esperar soluciones por parte del Estado, emprenden la acción directa y ocupan sin autorización e ilegalmente sitios públicos o privados, demandando una solución habitacional. En esta definición hay tres ejes articuladores claves: A) acción colectiva y sorpresiva de personas sin casa; B) ocupación sin autorización, por lo tanto, ilegal; C) demanda de una solución habitacional, normalmente al Estado. Estos ejes nos permiten diferenciar tomas de terreno de otro tipo de ocupaciones de sitios por parte de familias sin casa.

La acción colectiva y sorpresiva daba inicio a la toma, una vez que los allegados se establecían en el lugar previsto de forma semi secreta, para evitar que la fuerza pública o el propietario actúe. El historiador Armando de Ramón afirmó que la toma era un “acto único, repentino y a veces violento,

que tomaba por sorpresa a las autoridades y, por supuesto, al propietario” (1990 p. 13). Coincide con esta mirada Mario Garcés, quien menciona que las tomas de terreno eran “de un modo rápido y semi secreto, preferentemente durante la noche o al amanecer, con el objeto de evitar el ser sorprendidos por Carabineros” (1998, p. 45).

El factor sorpresa era manejado sigilosamente, para evitar que fracasara la iniciativa, pero también por la ilegalidad que ocupar una propiedad sin autorización implicaba. El sociólogo Vicente Espinoza explica que la toma conlleva un proceso ilegal, pero que posteriormente era institucionalizado: “más allá de la transgresión jurídica que involucraba la toma de terrenos, se trataba de un proceso que, pese a su ilegalidad, alcanzaba una amplia institucionalización” (1988, p. 276). En la misma línea, Armando de Ramón centra su atención en el cauce no institucional: “debido a la falta de soluciones integrales por parte de las instituciones del Estado, los pobladores “Sin Casa” abandonaron la estrategia legal y dieron inicio al proceso de tomas de terrenos” (1990, p. 246). Coinciden en esta línea Gabriel Salazar y Julio Pinto, quienes denominan a las tomas de terreno como “ocupaciones ilegales de terrenos” (1999, p.128). También Igor Rosenmann, Marco Valencia y Raúl Olguín la definen como una “posesión organizada ‘ilegal’ de terrenos públicos o privados” (2016, p. 33). Finalmente, Emanuel Giannotti y Hugo Mondragón las identifican como “ocupaciones ilegales que se producían por la acción previamente organizada de un grupo de familias” (2017, p. 38).

Las tomas, una vez triunfantes, requerían que las instituciones del Estado reconocieran la problemática de los sin casa y agilizaran una solución habitacional. La investigadora Daniela Sepúlveda, reconoce que tras la toma se debía negociar con el Estado, “ya que es el Estado quien puede reconocer o rechazar la ocupación de las tierras y el que, a continuación, puede favorecer o no la instalación de la población” (1998, p.112). Mario Garcés coincide indicando que “una vez consolidada la toma, se iniciaba una nueva fase de presión y negociación con las autoridades a efectos de obtener viviendas definitivas y los recursos básicos de urbanización” (1998, p. 45).

Los tres ejes articuladores funcionan ordenadamente, dando cuenta de las características comunes de las tomas y permiten diferenciar de aquellas que no lo serían. Bajo esa definición, el origen del campamento Pablo Neruda, base demográfica de La Pincoya ¿fue una toma de terrenos?

Al revisar relatos de pobladores, la prensa e investigaciones publicadas en torno a La Pincoya, todas coinciden en establecer el origen en la toma. Si

todas las fuentes lo indican, ¿por qué reevaluar si fue una toma de terrenos? Esta interrogante nos obliga a releer las fuentes y despejar conceptualmente lo que entendemos por toma, pues en los ejes articuladores encontramos elementos que permiten cuestionar que aquella ocupación haya sido toma de terrenos.

Tras meses de espera, los allegados buscaron sitios, llegando a los ubicados en el sector de Guanaco, en Conchalí. Los dirigentes sostuvieron conversaciones con Hans Meyer para ocupar sus predios. Al respecto, el poblador Luis Jerez indicó:

Anduvimos buscando los terrenos para la toma, hasta que, por ahí, por allá, nos conseguimos por intermedio de la municipalidad los terrenos de El Guanaco, por eso fue pedido y el dueño del lugar lo sabía, que íbamos a hacer una toma, todo eso, el hombre no se iba a oponer, al contrario. Ese día que sabía la hora que era, le íbamos a avisar todo y se preparó la toma. (Garcés, 1998, p. 58)

Mario Garcés en su libro sostiene:

Luzmenia Toro al igual que Luis Jerez también afirma que la directiva del Comando en los días anteriores a la toma, visitó el sector de Guanaco, que se conversó con sus dueños, pero no así con el Ministerio de la Vivienda, y que entonces se decidió que allí se haría la toma. (1998, p. 61)

La prensa daba cuenta de la simpatía del propietario con los allegados. El diario *El Siglo* publicó:

el dueño del predio, Hans Meyer, mostró su plano, inscrito el 20 de octubre último, y adujo tener un compromiso de venta con la firma constructora Torricelli, pero que daba las máximas facilidades a todos y que simpatizaba con ellos [los pobladores]. (1969, p. 1)

El historiador Raúl Madariaga cita a Manuel Cifuentes, presidente de uno de los comités, quien afirmó:

yo vivía frente a las canchas de ese fundo, el patrón se llama Juan Meyer, el dueño. Y en aquel entonces dio permiso para que se hiciera la toma en ese lugar. Bueno ese era un establo, y cuando llegaron ellos mi esposa me dice: mira llegaron, vienen a tomarse el terreno ahí. (Madariaga, 2010, p. 27)

Cifuentes recuerda a Hans Meyer, defendiéndolos de Carabineros, cuando quisieron desalojar:

fue muy bueno ese caballero porque ese no nos hizo pero ningún problema, hasta que cuando en la tardecita ya llegó el Grupo Móvil [Fuerzas Especiales de Carabineros], y en el Grupo Móvil ya llegó ahí, y quiso forzar [un desalojo] y él dijo que no y él se paró y bueno el mismo autorizó [la ocupación], apareció Gladys Marín, apareció Volodia Teitelboin [sic], y Laura Allende apareció, ahí comenzamos a conversar y con Teitelboin [sic] salieron muy amigos este dueño del establo y no permitió que hubiera absolutamente ninguna anormalidad y él salió para que no hubieran represalias de parte de Carabineros, sacarnos no, hubo un sosiego total. (Madariaga, 2010, p. 27)

Mario Garcés hace referencia a la acción de los Sin Casa de Conchalí:

Luis Jerez, junto a Rosa Villouta, Mauricio Vásquez, Moisés Peña, Norma Reyes, entre otros dirigentes, recorrieron la comuna buscando los terrenos que tomarían y luego de considerar distintas alternativas, optaron por los terrenos de una antigua lechería ubicada en calle Guanaco. Hablaron con su propietario, Hans Mayer a efectos de que este no se opusiera e instruyeron a los comités. (2002, p. 389)

Basándose en los ejes definidos de lo que entendemos por toma, es posible afirmar que dos de ellos no se cumplen, pues hubo conversación/negociación con el propietario; se avisa cuando sería la ocupación, por ello no fue sorpresivo y al ser autorizada la ocupación, simpatizando el propietario –e incluso defendiéndolos de Carabineros– evidencian que no fue una acción sin autorización y por lo mismo ilegal. Los dirigentes, al desarrollar conversaciones semi secretas con el dueño del sitio, sortearon la ilegalidad, evitando el desalojo y resguardando la integridad de los pobladores participantes.

Los integrantes de los comités asumieron su llegada al fundo –que no era de su propiedad– como una toma, dando cuenta de la necesidad de las familias de denominar esta experiencia colectiva novedosa, utilizando para ello el imaginario social de referencia. Además, la toma implicaba una acción política con un profundo significado social, que fue utilizado para presionar al gobierno y ejecutar “Operación Sitio”, como había ocurrido en otras experiencias. Así, se constituyó e instituyó en el imaginario la idea de toma, siendo más bien, una ocupación autorizada.

El imaginario que estaba operando permitió impactar al gobierno, que critica públicamente a los sin casa, por atentar “contra el derecho” y buscar “obtener preferencia en su atención habitacional” (*La Tercera*, 1969, p. 6), desconociendo las negociaciones con el dueño del predio, las que parecen haber sido encapsuladas por los dirigentes, pues entre los pobladores no se menciona dichos acuerdos.

5. CAMPAMENTO PABLO NERUDA

Una vez que se desarrolla la ocupación, el asentamiento fue bautizado como campamento Pablo Neruda³ en homenaje a la Unidad Popular (*El Siglo*, 1969). El espacio, con fuerte presencia de pobladores comunistas, “aunque no todos los pobladores eran comunistas, los dirigentes sí, pero no todas las familias” (Morales, C. Entrevista a Toro, 7 de octubre de 2018), posibilitó contar con sus parlamentarios para evitar un desalojo: “Carabineros, que concurrió en gran número al lugar, procedió solo a rodear la chacra, donde flameaban cientos de banderas chilenas. Los políticos marxistas fueron de los primeros en hacer su aparición en esta toma de terreno” (*El Mercurio*, 1969, p. 32).

Pronto el campamento recibió la visita de Pablo Neruda, acompañado de otros dirigentes comunistas: Gladys Marín, Luis Guastavino, Volodia Teitelboim y el corregidor Exequiel Espinoza, quienes se comprometieron a intermediar ante las autoridades por una solución habitacional.

³ En ese momento Neruda era precandidato presidencial del Partido Comunista dentro de la Unidad Popular. Dicha coalición posteriormente erigiría a Salvador Allende, alcanzando la presidencia en 1970. La candidatura de Neruda tenía como objetivo “apurar” una definición por Allende, quien tenía mejores posibilidades de alcanzar la presidencia. En ese contexto, Neruda estuvo dispuesto a presentar su precandidatura. Al respecto, el dirigente del Partido Comunista en 1969, Luis Corvalán, afirmó en sus memorias “luego dimos otro paso en busca de un candidato único. El comité Central, por unanimidad, retiró la candidatura de Neruda y resolvió jugársela por Allende” (Corvalán, 1997, p. 116).



Figura 2. Ocupación del Fundo de Hans Meyer. Fuente: Poirot, 2017.



Figura 3. visita de Pablo Neruda y otros líderes comunistas en campamento. Fuente: Schick y Becerra, 2007.

Una vez asegurado el campamento, fue aumentando el número de familias que se plegaron, debiendo lidiar con las dificultades propias de un asentamiento precario. Acá, las mujeres consolidan un rol protagónico, ya que muchos de sus esposos no se involucraron. La dirigente Ruth Godoy afirmó:

los hombres eran los que más se oponían. Decían que ellos no eran ladrones para andar en una toma. Por eso, yo tengo que decir que el orgullo que yo tengo, es que la toma de terreno la hicieron las mujeres. Muy pocos varones participaron y el que participó perdió el trabajo. (*The Clinic*, 2010, p. 32)

Esta feminización del campamento se reflejó en la elección de dirigentes, integrado mayoritariamente por mujeres.



Figura 4: Pobladores en Campamento Pablo Neruda, octubre de 1969. Fuente: Archivo personal del autor.

Las precarias condiciones higiénicas y las rudimentarias carpas que escasamente aislaban de las oscilaciones térmicas primaverales, propiciaron

un gran número de pobladores enfermos, siendo constatado por la prensa: “se han registrado hasta el momento más de cien casos de enfermedades, 40 graves. Los más comunes han sido los de insolación, enfriamientos y, como es natural, partos de urgencia” (*La Tercera*, 1969, p. 11). Esta situación alarmó a la diputada comunista Mireya Baltra, quien intervino en el Congreso, afirmando:

Desde hace más o menos un mes, hay 2 mil familias viviendo en terrenos eriazos de Conchalí, tapadas con sábanas y frazadas, sufriendo epidemias que diezman a la población infantil. Este problema humano, de enorme magnitud, debiera resolverse con prontitud, con desvelo, por las autoridades; pero el ministerio de la vivienda y urbanismo, culpable de esta inoperancia, culpable de una tramitación que abofetea a pobladores de la comuna de Conchalí, es incapaz de entregar una solución. (1969, p. 1193)



Figura 5. Rudimentarias carpas del Campamento Pablo Neruda. Fuente: Archivo personal del autor.

Tras largas tratativas, el Ministerio de la Vivienda se niega a comprar los predios de Hans Meyer, aludiendo inestabilidad de sus suelos. Esto obliga a los pobladores a buscar otros sitios en la zona norte de Santiago, visualizando los terrenos adyacentes a la naciente Villa La Pincoya:

La petición de que se les entregue terrenos en Pincoya norte, como una forma de resolver su problema habitacional solicitaron ayer al ministro Andrés Donoso, las familias sin casa del campamento Pablo Neruda de la comuna de Conchalí. Estas van a cumplir una semana con los sitios tomados. El comando de familias de los sin casa de Conchalí acompañados por la diputada Gladys Marín y el regidor Exequiel Espinoza, presentó su solicitud por escrito por intermedio de la persona del Subsecretario de esa cartera Cesar Díaz. (*El Siglo*, 1969, p. 6)

Los terrenos solicitados, correspondían al valle donde actualmente se ubica la población, que en julio de 1969 había empezado a ser urbanizada, gracias al programa Operación Sitio, que, con 1156 sitios dio origen a Villa La Pincoya (actual Pincoya 1).

Mientras se negociaba con el Ministerio, reciben la información que comités de allegados ligados a la Democracia Cristiana se tomarían los sitios requeridos. Ante ello, los pobladores del Campamento Pablo Neruda concurren apresuradamente a ocupar y asegurar para sí los terrenos de la actual Pincoya 3 y 4, en febrero de 1970. El poblador Jorge Valdés al respecto recuerda: “tuvimos que venir a tomarnos los terrenos acá porque el gobierno nos tramitaba y nos metía gente de ellos [partidarios demócrata-cristianos] a los lugares que pedíamos, sin dejarnos con casa” (Molina, J. Entrevista a Valdés, 14 de agosto de 2013).

Tras llegar al valle, los pobladores desarrollaron una subdivisión acelerada con tiza y cal, que luego fue ordenada territorialmente para su urbanización por el Ministerio de la Vivienda, a través de la constructora Sergio May Colvin (Molina, 2016). Esta constructora presentó los planos de urbanización y asignación de 1600 sitios aproximadamente, correspondientes a Pincoya 3 y 4, más Bosque 1 con 704 sitios adicionales⁴, todos para las familias del Campamento Pablo Neruda.

⁴ A juicio de Emanuel Giannotti, “las viviendas y el barrio se podían construir de manera incremental a partir de la asignación de un sitio en oposición a las políticas convencionales que contemplaban la entrega de viviendas terminadas en Unidades Vecinales equipadas y urbanizadas” (2013, p. 5).

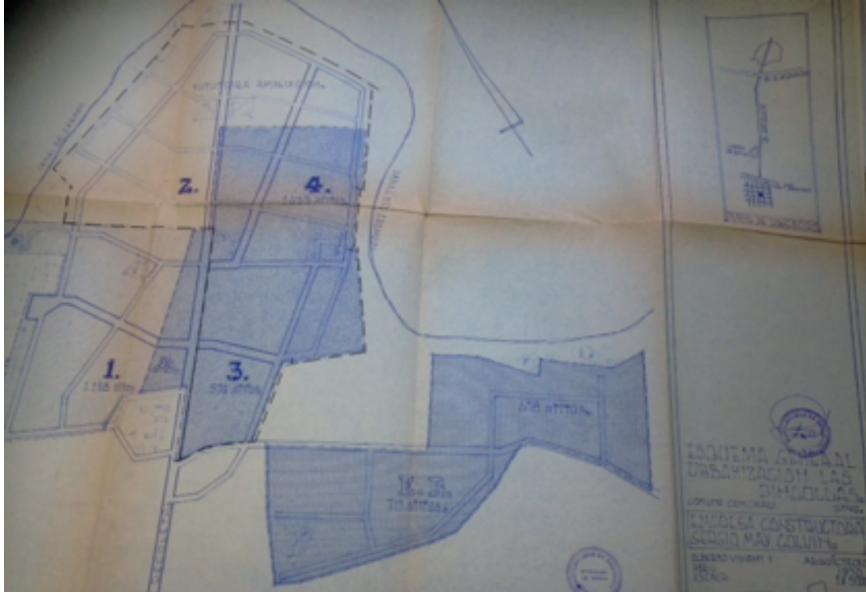


Figura 6. Primer esquema de urbanización de Las Pincoyas. Fuente: Constructora Sergio May Colvín, 1970.

Por ello, el campamento Pablo Neruda aportó con la base demográfica de la población, haciendo crecer “Las Pincoyas” y copando buena parte del valle como se observa en el plano. El gran número de familias de este campamento, tuvo que ser asignado a tres sectores: la homónima Pablo Neruda, Concierto y Cultura, y El Bosque¹. Numerosas familias que no alcanzaron sitios, se incorporan a nuevos grupos de allegados. Algunos se suman a los liderados por la Democracia Cristiana (Garcés, 1998, p. 93), que en agosto de 1970 fundaron Villa Wolf, tras recibir del Ministerio de la Vivienda las tierras del antiguo fundo comprado a Rodolfo Wolf. Otros se integran al “Comité de Familias Sin Casa del Bosque”, que desde El Bosque 1 presionaron al Ministerio y logran las tierras ubicadas al norte de Villa Wolf, dando origen a la población Última Hora (Cofré, 2011).

Posteriormente, un grupo de familias provenientes de Villa Wolf pretende tomarse parte de las tierras asignadas al campamento Última Hora, generándose una violenta pelea entre ambos grupos. El poblador Julio Ranqueo, al respecto recordó:

Entre 70 personas guerreamos toda la noche. Nosotros amarrábamos unas piedras grandes con cordel y con elástico y pegábamos el guascazo y ahí pegaban el grito. Ahí ellos tiraban piedras. En esa pelea era abajo la población entera peleando y nosotros éramos como 60 o 70. Y no pudieron entrar. (Molina, J. Entrevista a Ranqueo, 26 de mayo de 2019)

La gresca solo culmina tras la intervención policial y la decisión gubernamental que trasladó a las familias que habían salido de Villa Wolf a Pincoya 4, donde junto a otros comités fundan Patria Nueva, siguiendo el ordenamiento territorial designado por la constructora Sergio May Colvin (Molina, 2016). Finalmente, Villa El Rodeo, nace el 31 de agosto de 1973, constituyéndose en una de las últimas tomas de terrenos previo al golpe de Estado.



Figura 7. Influencia del Campamento Pablo Neruda en el surgimiento de los asentamientos que constituyen La Pincoya. Fuente: Elaboración propia.

La asignación de sitios para las familias se fue concretando conforme arribaron los comités de allegados, los que obtuvieron dispares soluciones habitacionales: casetas sanitarias, viviendas de emergencia, viviendas definitivas sólidas “tipo C-30”, pero también hubo familias que debieron ejecutar autoconstrucción.

Tras la revisión de los certificados y recepción de obras municipales, se puede precisar que en la gran Pincoya se asignaron 5.691 sitios a los allegados, de los cuales 2.398 ocuparon el Campamento Pablo Neruda, equivalente al 42,1%, el más numeroso, como se expresa en el recuadro.

Cuadro 1. Sitios asignados y tipo de construcción por cada población de La Pincoya. Fuente: Elaboración propia en base a: Certificados de Construcción N° 99 y 100 del 22-8-1974; N° 81 del 21-10-1975; N° 1 del 9-01-1976 y N° 261 del 7-10-1981, todos del Departamentos de Obras de la Municipalidad de Conchalí, al igual que los Certificado de recepción de obras N° 153 del 20-08-1985 y N°163 del 13-06-1989. También se consideró la información del Esquema General de urbanización de Las Pincoyas de la Empresa Constructora Sergio May Colvín, Arquitecto Alberto Viviani, Conchalí, abril de 1970 y el *Informe de Diagnóstico Patria Nueva-Villa El Rodeo Huechuraba, de la Fundación Junto Al Barrio, editorial S/I, Chile, p. 14.

Población	Números de sitios asignados	%	Tipo de construcción
Villa la Pincoya (Pincoya 1)	1.158	20,3	Autoconstrucción y casetas sanitarias.
Pablo Neruda	2.398	42,1	Casa Tipo C - 36
Pablo Neruda Concierto y Cultura El Bosque 1	568		
	1.090		
	738		
Pincoya 1-A	186	3,2	Casetas Sanitarias
Villa Wolf	660	11,5	
Villa El Rodeo	284	4,9	
Última Hora	493	8,6	Viviendas de Emergencia
Patria Nueva	512*	8,9	
Total	5.691	100	

Al considerar el surgimiento de los otros asentamientos, ese porcentaje se eleva sobre el 50%, ya que las familias que fundan Última Hora provie-

nen de El Bosque 1, y hubo numerosas familias originarias del Campamento Pablo Neruda que, al no alcanzar sitios en la primera asignación, se sumaron a otros comités que dieron origen a Villa Wolf y Patria Nueva, por ello es tan relevante el aporte demográfico a la gran Pincoya.

6. CONCLUSIONES

El estudio de las poblaciones, enmarcado en la historia social, local y oral, sigue siendo un campo de amplio interés para los historiadores, quienes, con sus investigaciones han ampliado el conocimiento sobre el mundo popular en las ciudades, pero también han logrado visitar y cuestionar algunos imaginarios existentes, a la luz del análisis y reinterpretación de las fuentes. En ese contexto, el origen del campamento Pablo Neruda, permite develar la preeminencia de un imaginario social en torno a la toma como génesis de la población.

Dicho imaginario lo asimilan las familias que arriban al fundo, como una forma de denominar esta experiencia colectiva novedosa, tras ocupar un terreno que no era de su propiedad, utilizando el imaginario social de referencia. Este imaginario presente en la memoria comunitaria fue reproducido por las investigaciones, siguiendo convenciones acerca del asentamiento, visto en su origen como toma de terrenos.

Este imaginario nace en un contexto de hiper movilización social, el cual asociaba la ocupación de sitios a tomas de terrenos, desconociendo muchos pobladores las conversaciones semi secretas entre los dirigentes de los Sin Casa con el dueño del predio, lo que permitió que el dueño no pidiera desalojo policial y se resguardase la integridad de las familias ocupantes.

El campamento Pablo Neruda, base demográfica de la población La Pincoya aporta el mayor número de familias al valle y hace crecer la ciudad de Santiago por el norte, dilatando su periferia. Esta expansión urbana es la consecuencia de la presión de los pobres, quienes demandaron su derecho a vivir en la ciudad y acceder a una vivienda. El gran número de allegados y la incapacidad estatal para atender a esta problemática, estímulo a los sin casa a organizarse y desarrollar masivas tomas y ocupaciones, en un contexto de alta movilización político-social en el Chile de los años sesenta.

REFERENCIAS

- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Cegarra, J. (2012). Fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales. *Cinta de Moebio*, 43, 01-13.
- Cofré, B. (2011). El movimiento de pobladores en el Gran Santiago: las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos, 1970-1973. *Tiempo Histórico*, 2, 133-157.
- Colmenares, G. (2008). *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Santiago: La Carreta Histórica Editores.
- Congreso Nacional de Chile (1969). *Boletín de Sesiones del Congreso de la Cámara de Diputados*. Legislatura extraordinaria. Noviembre 18, Santiago.
- Corvalán, L. (1997). *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. Santiago: Lom.
- Chonchol, J. (1994). *Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Del Pozo, J. (2000). *Historia de América latina y el Caribe. Desde la independencia hasta el día de hoy*. Santiago: Lom.
- De Ramón, A. (1990). La población informal. Poblamiento de la Periferia en Santiago de Chile 1920-1970. *Revista Eure*, 50, 5-17.
- De Ramón, A. (2000). *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- En Conchalí 40 enfermos graves entre los ocupantes de sitio (1969, 28 de octubre). *La Tercera*, p. 11.
- Espinoza, V. (1988). *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: Ediciones SUR.
- Febvre, L. (1953). *Combates por la historia*. Madrid: Planeta-Agostini.
- Garcés, M. (1998). *Historia de la comuna de Huechuraba. Oralidad y Memoria Popular Urbana*. Santiago: ECO Comunicaciones.
- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio: El movimiento de pobladores en Santiago 1957-1973*. Santiago: Lom.
- Gartner, A. (2015). *Historia Oral, Memoria y Patrimonio. Aportes para un abordaje pedagógico*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Giannotti, E. (2013). La Movilización Social en Chile en torno al problema de la vivienda. *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1-17.
- Giannotti, E y Mondragón, H. (2016). La inestabilidad de la forma. Proyectos para barrios populares en Santiago de Chile 1953-1970. *Bitácora* 27, Universidad Nacional de Colombia, 37-46.
- Gómez, S. (1977). *Cambios estructurales en el campo y migraciones en Chile*. Santiago: FLACSO.

- Hidalgo, R. (2004). La vivienda social en Santiago de Chile en la segunda mitad del siglo XX: actores relevantes y tendencias espaciales. *Santiago en la globalización ¿una nueva ciudad?* Santiago: Ediciones SUR; Libros EURE.
- Kuhn, T. (2005). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Madariaga, L. (23 de mayo de 2018). Entrevistado por Molina, J. Audio digital, Región del Maule.
- Madariaga, R. (2010). *Historia de la Población La Pincoya 1969-1989, a través del relato de sus pobladores*. Santiago: Taller de Memoria Histórica, Comité Arte y Cultura La Pincoya.
- Meller, P. (1998). *Un Siglo de Economía Política Chilena. 1890-1990*. Santiago: Andrés Bello.
- Mendieta y Nuñez, L. (1960). *La Reforma Agraria de la América Latina en Washington*. México D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Mercado, O., De la Puente, P. y Uribe-Echeverría, F. (1970). *La Marginalidad Urbana: Origen, Proceso y Modo. Resultados de una Encuesta en Poblaciones Marginales del Gran Santiago*. Buenos Aires: DESAL- Ediciones Troquel.
- Molina, J. (2016). *Nuevas Historias de la población La Pincoya*. Santiago: Municipalidad de Huechuraba.
- Molina, J. y Molina N. (2013). Expresiones de la Lucha Contra la Dictadura, La Población La Pincoya y el FPMR, *Revista Divergencia*, 3, 49-69. http://www.revistadivergencia.cl/ediciones/03_enero_julio_2013/03_expresiones_de_la_lucha_contra_la_dictadura.php
- Molina, J. y Molina, N. (2014). Construcción del imaginario revolucionario de jóvenes pincoyanos y la lucha armada en el Chile de los años ochenta. *Revista de Historia y Geografía*, 31, 95-115.
- Nació la población “Pablo Neruda”. Años de tramitación los empujaron a ocupar terrenos (1969, 27 de octubre). *El Siglo*, p. 1.
- Pintos, J. (2005). Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10, 37-65.
- Pintos, J. (2003). Los imaginarios sociales del delito: La construcción social del delito a través de las películas (1930-1999). <http://web.usc.es/~jlpintos/articulos/deliticine.htm>.
- Poirot, L. (2017). *La sopa derramada 1969-1973*. Santiago: Lom.
- Portelli, A. (1995). “L’Interpretazione Della Fonti Orali”. *Temas de Historia Oral. Primer Encuentro Nacional de Historia Oral* (pp. 7-12). Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires Secretaría de Cultura- Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- Quintana, F. (2014). Urbanizando contiza. *ARQ(Santiago)*86,30-43. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-69962014000100005
- Ranqueo, J. (26 de mayo de 2019). Entrevistado por Molina, J. Audio digital, Santiago.

- Rosenmann, I. Valencia M. y Olgún R. (2016). La ciudad invisible: Tomas de terreno en Santiago. 1973-1985. Un escrito revisitado. *Revista Diseño Urbano y Paisaje*, 31, 30-42.
- Ruth Godoy, pobladora y fundadora de La Pincoya: La toma la hicimos las mujeres (2010, 18 de febrero). *The Clinic*, p. 32.
- Salazar, G. y Pinto, J. (1999). *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, Identidad y Movimiento*. Santiago: Lom.
- Se entregó declaración sobre el caso de Conchalí (1969, 29 de octubre). *La Tercera*, p. 6.
- Sepúlveda, D. (1998). De tomas de terreno a campamentos: movimiento social y político de los pobladores sin casa durante las décadas del 60 y 70, en la periferia urbana de Santiago de Chile. *Revista INVI*, 35, 103-115. <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/239>
- Schick, C. y Becerra, B. (2007). *Soy la Pincoya, Imágenes de Nuestra Historia*. Santiago: Editorial S/I.
- Timmermann, F. (2008). *El Cardenal Silva Henríquez y el mundo campesino. Una experiencia de desarrollo y promoción humana*. Santiago: Fundación Cardenal Raúl Silva Henríquez y Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- Toro, L. (2018, 7 de octubre). Entrevistada por Morales, C. Audio digital, Santiago.
- Ugas, G. (2007). *La educada ignorancia: Un modo de ser del pensamiento*. Caracas: TAPECS.
- Valdés, X. (2007). *La vida en común. Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX*. Santiago. Lom.
- Valdés, J. (2013, 14 de agosto). Entrevistado por Molina, J. Audio digital, Santiago.
- Verdaderas soluciones piden en campamento “Pablo Neruda” (1969, 31 de octubre). *El Siglo*, p. 6.
- 900 personas tomaron terrenos en Conchalí (1969, 27 de octubre). *El Mercurio*, p. 32.